

Reinventing Modernity in Latin America: Intellectuals Imagine the Future, 1900-1930

Nicola Miller

Reinventando la modernidad en América Latina: Los intelectuales imaginan el futuro, 1900-1930

Reinventando a modernidade na América Latina: Os intelectuais imaginam o futuro, 1900-1930

Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2008, 292 páginas
ISBN-13: 978-0230603875

RESEÑA

Camila Gatica Mizala

University College
London, Londres,
Reino Unido

c.gatica.11@ucl.ac.uk

Diversos intelectuales han buscado dar sentido a la experiencia de la modernidad. Para autores como Marshall Berman, la modernidad será la experiencia de vivir en un momento histórico de acelerados cambios y progresos, que al mismo tiempo genera una sensación de incertidumbre y de falta de consistencia (solidez) de la época que se vive. Asimismo, el paso a la modernidad implica una conciencia de la historia y de la realidad que se está viviendo. Por lo mismo, podemos sostener que ésta será una experiencia subjetiva, personal, en donde la percepción que se tiene del proceso será vital para entender desde dónde se piensa, vive y escribe la modernidad.

En este sentido, debido al carácter subjetivo de la experiencia, la estética, la cultura y las ideas, éstas serán herramientas particularmente iluminadoras de las vivencias de aquellos intelectuales que piensan la modernidad. Estas expresiones artísticas e intelectuales van a configurar un medio para comunicar todo lo que es percibido como parte de ese acelerado cambio en la forma de comprender al mundo. De esta forma, las producciones artísticas e intelectuales buscarán significar y entender el nuevo periodo en que se desenvuelve la historia; y nos permitirán a nosotros comprender cómo se están percibiendo los cambios de la modernidad desde su contexto. El concepto mismo de modernidad, más allá de su experiencia, permite una amplia cantidad de posibilidades e interpretaciones. Ahora bien, la experiencia latinoamericana presenta ciertas particularidades que la hacen valiosa en sí misma. América Latina es una región que merece ser estudiada por ser una fuente rica de desarrollo de una más amplia comprensión del concepto de modernidad.

Son estas experiencias particulares las que Nicola Miller analiza en su libro *Reinventing Modernity in Latin America: Intellectuals Imagine the Future, 1900-1930*. La autora parte de la idea que existe un estado de relatividad construido desde América Latina misma, en donde el concepto de modernidad representa un estado que siempre puede alcanzarse; a la vez que nunca es logrado del todo. Debido a esto, la modernidad siempre parece estar en otro lado en términos temporales y espaciales. Será este carácter esquivo de la

DOI

**10.3232/RHI.2011.
V4.N2.07**

modernidad el que la investirá de poder e importancia. Ahora bien, lo que le interesa no es tanto si existe o no una modernidad en Latinoamérica, sino cómo se ha construido un *imaginario social* de la modernidad. En otras palabras, lo que busca Miller es entender desde la teoría y las prácticas sociales cómo se está comprendiendo la modernidad en diversos países de la región y cómo se está dotando de legitimidad a ese proceso.

El enfoque del libro es el período que va entre 1900 y 1930, ya que para Miller ésta es la etapa en el cual la modernidad de América Latina tomó forma. Será el comienzo del siglo XX y particularmente las celebraciones de los distintos centenarios de independencia, así como la creciente presencia de Estados Unidos en la región, el motor para que Latinoamérica comience a adquirir conciencia de los efectos de los procesos de modernización que venían acumulando una serie de inequidades desde hacía varias décadas. Al mismo tiempo, el libro se centra en un momento de apertura de nuevos espacios –físicos e intelectuales- en América Latina. Comienzan a construirse nuevos lugares públicos como plazas, boulevards, parques, museos, galerías de arte, teatros, librerías, cines, grandes tiendas, cafés, bares y restaurantes. Por otra parte, son años en que se fundan una gran cantidad de periódicos y magazines que permiten la diseminación de las nuevas ideas, además de constituirse en medios de encuentro y difusión privilegiados de los intelectuales que están pensando la modernidad en los diversos países de la región.

Es importante destacar la diferencia que la autora establece entre el concepto de modernidad, el de modernización y el de modernismo. Se ha tendido a confundir el concepto de modernidad, reduciéndolo al de modernización, que corresponde más bien al desarrollo industrial y técnico, producto de la modernidad y no a la modernidad en sí misma. De esta forma, el concepto de modernización es más bien el objetivo de la modernidad, que se puede ver en términos cuantitativos y físicos, mientras que la modernidad apunta a una experiencia subjetiva de cómo interactuamos como individuos con el tiempo y la historia. De hecho, podemos decir que en Latinoamérica existió antes la voluntad de ser modernos –que se observa en las independencias americanas- que una modernización –que podemos detectar en algunos países de la región desde 1870. Al tomar el concepto de imaginario social de la modernidad, Miller busca entenderla sin que se vea reducida a modernización, sino que en relación a esta última.

Por otro lado, el modernismo en Latinoamérica será una respuesta a la modernidad, una rebelión a la tradición, en donde lo estético y artístico jugarán el rol de expresar todo lo que ha sufrido cambios con la modernidad. En otras palabras, es la percepción cultural y social del cambio de la modernidad. El modernismo jugará un rol crucial en la vida intelectual de la región; es a partir de la reacción que generará el modernismo en los intelectuales que muchos de los discursos desarrollados en el libro tomarán fuerza. Es el modernismo lo que impulsará un desarrollo de un profesionalismo literario que abrió los espacios que aprovecharon los intelectuales que pensaron la modernidad de la región.

A partir de lo anterior, resulta interesante analizar el concepto de modernidades múltiples, visión que permite ampliar la discusión sobre la modernidad más allá de las sociedades industriales y de las teorías clásicas de modernización. La idea de modernidades múltiples

presume que la mejor forma de entender el mundo contemporáneo y de explicar la historia de la modernidad es por medio de la comprensión de la historia como una continua constitución y reconstitución de una multitud de programas culturales. Es por esto que no se puede decir que *modernidad* y *occidentalización* sean términos idénticos, ya que los patrones culturales europeos no sólo no constituyen una modernidad auténtica, sino que no es la única. Aún más, podemos plantear a partir de lo anterior, que por toda Latinoamérica (y por otras partes del mundo) se han desarrollado diversas modernidades que no son copias de la propuesta europea.

El hablar de modernidades múltiples permite abrir el estudio de la modernidad a otras experiencias que son el resultado de distintas concepciones de modernidad. De esta forma, accedemos a imaginarios alternativos al europeo, que son igualmente ricos y presentan nuevas opciones al estudio de las mentalidades. Ahora bien, para poder definir estos imaginarios, es preciso mirar más allá de estas aproximaciones a la modernidad y definirla en términos de su “horizonte de expectativa” y de sus “espacios de experiencia”. En otras palabras, el libro analiza distintas formas de plantear el conocimiento que condicionan, a su vez, la forma de ser y de plantearse ante la realidad particular de cada autor. Esto nos permite analizar la modernidad desde su base epistemológica, lo que demuestra un carácter reflexivo de los autores frente a la conciencia del tiempo, espacio y de los seres humanos en relación con los otros.

La autora centra su análisis en cuatro intelectuales latinoamericanos que le permiten ahondar en cuatro temas ligados inherentemente a la modernidad latinoamericana: el rol de la razón a través de José Enrique Rodó; la relación entre el Estado y la sociedad propuesta por Juan B. Justo; el significado de la historia, siguiendo los escritos de Alfonso Reyes; y el carácter de la revolución, a través de José Carlos Mariátegui. Estos cuatro intelectuales son vistos por Miller como mediadores de la modernidad, es decir, más que como expositores o traductores de ideas y opiniones, como productores de esas ideas a través de periódicos y magazines fundados para diseminar las ideas de la modernidad.

En su análisis, Nicola Miller explora de forma amplia las ideas desarrolladas por estos cuatro intelectuales, incorporando las condiciones de su producción y la historia de la recepción de sus obras e ideas, ya que para la autora son procesos profundamente interrelacionados. De esta forma, lo que busca es revelar las ideas de modernidad de la región estudiando el cómo y por qué ciertas figuras se transformaron en íconos. Para esto, el corpus teórico de cada uno de estos pensadores fue estudiado en su amplitud, rescatando el diálogo con la sociedad y con aspectos particulares de la modernidad. En muchos casos, las ideas eran expresadas a través de columnas en periódicos y de críticas literarias, espacios modernos en sí mismos, que permitían el flujo de ideas así como la apertura e inclusión de otros sectores de la sociedad.

Rodó, Justo, Reyes y Mariátegui conforman un proyecto común de modernidad alternativa que buscaba integrar la crítica, la autonomía, el progreso y el universalismo con la búsqueda espiritual, la solidaridad social, la hospitalidad y una ética de la autenticidad. Más allá de las diferencias que se pueden encontrar entre estos personajes, fueron intelectuales cuyas carreras se hicieron posibles gracias a los efectos de la modernización de la vida intelectual en América Latina. Al mismo tiempo, todos fueron capaces de aprovechar las oportunidades que

estos nuevos medios les ofrecían para lograr influir a nivel nacional y regional a partir de su producción intelectual.

Uno de los aspectos en común entre estos cuatro intelectuales, que da una pista de la particularidad de la modernidad latinoamericana, es que cuestionaron la promesa igualitaria de la modernidad. Sostuvieron que las diferencias locales e históricas podían persistir, particularmente fuera de esos países en donde los intereses capitalistas requerían que la modernidad fuera un paso obvio. En otras palabras, sostuvieron que había que mirar la historia de la región y las tradiciones para poder construir algo nuevo, propio. La mejor forma de solucionar el dilema que presentaba el postcolonialismo era por medio de la apropiación creativa, que permitía una síntesis y un diálogo, en lugar de la negación y el olvido. De esta forma, sugieren distintas formas de vivir en la ambivalencia de la modernidad y esto es parte de la novedad del proyecto intelectual latinoamericano. De hecho, esta conciencia crítica de la historicidad y de la importancia del momento histórico es inherentemente moderna.

A partir de lo anterior, no deja de ser interesante analizar el rol que estos intelectuales vieron en la cultura como un elemento clave en cualquier imaginario alternativo de la modernidad. Todos usaron la reflexión estética de la modernidad —el modernismo—, adoptando variantes como ensayos, crónicas, anécdotas y notas, para probar diferentes formas de representar lo moderno. El trabajo de estos cuatro hombres nos muestra diversas formas de percibir, entender e imaginar el mundo, tomando la promesa genérica de la modernidad.

Finalmente, la premisa del libro es su aporte más importante. Miller sostiene que existe una respuesta a la modernización en América Latina que no corresponde ni a una opción tecnocrática, ni a una esencialista; sino a una modernidad alternativa. Esta opción busca lograr una promesa de modernidad política y cultural, así como de potencial económico. Es esta alternativa la que toman los intelectuales latinoamericanos, ya que les permite provocar un cambio en los debates, buscando poner un énfasis en la construcción de las identidades, tanto individuales como colectivas. La propuesta de estos intelectuales del nuevo siglo era que “la autenticidad radical no se podía lograr aisladamente porque en la práctica era dependiente del reconocimiento de otros”. Aún más, estos intelectuales no vieron lo tradicional como opuesto a lo moderno, sino como dos elementos interrelacionados que necesitaban convivir, ya que estaban en un permanente proceso de reformulación. Esa sería la peculiaridad de la modernidad latinoamericana.